



EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. — Barcelona, 4 rs. al mes. — Provincias, 15 rs. trimestre. — Estrangero, 24 rs. trimestre. — Ultramar, 40 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRIPCION. — Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.º

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

VISITA DE ETIQUETA



Está lloviendo á mares.

(Sino tuviera por paraguas el techo de mi casa, temblaria á la idea del disgusto que habia de causar á Granéll el beso impúdico de la lluvia sobre mi sombrero.)

Los relámpagos alumbran profusamente el espacio.

(He cerrado los postigos del balcon, y á la luz de mi lámpara, me rio solitariamente de la cara, que pondrán los consumidores de gas al contemplar ese exceso de claridad.)

Ni siquiera me asustan los truenos.

(Me lo han llamado varias veces, en mis verdes años, y á pesar de ello, me contemplaba impávido en un espejo, sin afectarme.)

No me importa el estado lastimoso de los adoquines.

(Tengo por costumbre no jugar á la rifa de empedrados, por la misma razon que llevo un rewólver en el bolsillo, al retirarme tarde á mi casa.)

De manera que aunque llueve, y truena, y relampaguea, y las calles se ponen intransitables, yo empiezo con la mayor tranquilidad mi artículo de fondo, seguro de no darle en cualquiera de los baches inmediatos á mi casa y á todas las casas de Barcelona.

La lluvia me transporta filosóficamente hasta el rio, que se forma en mi calle.

Un barquichuelo inventado por mi fantasía me conduce á fuerza de remos imaginarios al recuerdo del Diluvio universal.

¡Cuanto debió llover en aquella época para que se ahogaran hasta los peces!

No he conocido al padre Petavio.

Sin embargo; debia ser hombre de buena memoria para recordar la fecha del Diluvio.

Siento no haber presenciado aquella catástrofe.

El espectáculo de la humanidad con solo las cabezas fuera del agua, despidiéndose patéticamente de sus convecinos, me hubiera proporcionado un momento de placer.

Indudablemente, debia parecer aquello un melonar, donde abundaban las calabazas.

Comprendo la emocion de mi tocayo en el Cielo, al dirigir su palabra á los peces.

De fijo le pasó por la cabeza el deseo de contemplar fritas, las de sus oyentes.

La imaginacion es un telégrafo elevado á una potencia infinita.

La idea de la catástrofe del Diluvio, me empequeñece la lluvia, que cae.

Como uno de los relámpagos, que cruzan el espacio, mi pensamiento se revuelve á la historia de las catástrofes humanas.

La primera página de ese libro de luto la forma el pecado original.

Comprendo la originalidad de aquel pecado, del cual tantas copias se han dado á luz desde aquella fecha.

Coplas y traducciones, que en la práctica constante, se han hecho mas ó menos *libremente*, dando con ello la moralidad una severa leccion á los clásicos autores de la humanidad.

Lo delicado de este asunto me obliga á caminar con mucho aplomo.

Me figuro que he de colocar cuidadosamente la planta sobre los carcomidos adoquines de la capital para no romperme una de mis dos únicas piernas, en un mal paso.

Me congratulo tambien al hacerme simplemente la ilusion de que llevo unas botas abiertas, y debo pisar con cuidado para no proporcionar á los callos una segunda edicion del Diluvio, en los innumerables charcos, que forman los baches innumerables de la rifa de empedrados.

Casi estoy tentado por no avanzar un paso mas en la marcha retrógrada de mis ideas.

Dios me ha hecho bastante escepcional en todo.

El mundo tendria la estupidez de llamarme caprichoso y raro.

Acepto las tres denominaciones, sin inmutarme. Desde que las mugeres abusan del colorete, no se sabe cuando se ponen coloradas.

Desde que la sociedad ha inventado la fórmula de encogerse de hombros, la gramática ha descubierto un modismo, que dice: «¡Que se me dá á mí!

Cualquiera, para recorrer una línea de un punto á otro, elegiria por el de su partida uno de sus extremos.

Doblando sencillamente aquella línea, tenía la ventaja de visitar los dos á un tiempo.

Mas aun.

Se convenceria de que los extremos se tocaban.

Ese proceder era lógico.

Pero en el siglo xix, la sociedad y la lógica se tratan con igual simpatía que los cuñados.

Se vé claramente esta verdad á la luz de los fósforos, que dan nombre al siglo.

Yo siempre me separo de los caminos trillados.

Estoy por la novedad.

Por la misma razon me cargan esas personas, que á un ¿Cómo está V.? contestan «Sin novedad.»

No recuerdan los pobres las muchas, que física, y moralmente, habrán sentido desde la última entrevista.

Esta aficion á lo nuevo me obliga á imitar á cualquier perro callejero.

Para recorrer una línea, elijo un punto intermedio.

A mí me gustan mucho los puntos intermedios.

La lluvia me ha presentado la imágen del Diluvio.

Mi primera etapa ha sido el pecado original, al cual fuí en alas de un relámpago.

El fragor de un trueno, que acabo de oír, me hace pegar un violento salto para atrás; y, desde la historia de la primer catástrofe humana, me retrotrae á la última, que preveo.

Decididamente, parece que vamos á tener empresa para nuestro gran teatro.

He dicho *nuestro*, por una costumbre admitida, en la práctica, á los escritores.

Conste, desgraciadamente, que no soy propietario del Liceo.

El Sr. Carbonell es, al parecer, el nuevo empresario.

Al *no parecer* lo sigue siendo el Sr. Rizzoli.

Y tan al *no parecer*, que se le ha impuesto por condicion el no pasear su personalidad por las dependencias de dicho coliseo,

y no obtener carga ninguna en la Administracion de la empresa Carbonell.

Dícese que el seis por ciento sobre los sueldos de los artistas contratados por él, endulzará las amarguras de esta ausencia forzada.

Ya tenemos Liceo.

Del 12 al 15 trata de verificarse la inauguracion.

Un trueno horroroso detiene el curso de mis ideas.

Decididamente, voy á concluir este artículo.

Despues de todo, he hecho, en él, á mis lectores, una visita de etiqueta.

Solo he hablado.... del tiempo.

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

Con un lleno completo, con una docena de ramos preparados y con la amable presencia del *Diablo Suelto* en el Teatro, tuvo lugar el domingo la segunda representacion de «Adriana.»

¿Dirémos que la Teodora lo hizo bien? ¿Para qué, si estaba en la conciencia de todos los concurrentes?

¿Dirémos que los demás lo hicieron mal? ¿Para qué, si ya se lo figuraba todo el mundo?

Conste, sin embargo, en prueba de la imparcialidad del *Diablo Suelto*, que la Castro estuvo mejor en esta obra, que en otras, mereciendo con justicia, (que no siempre suele suceder) los aplausos del público.

Al final de la obra cayeron algunos ramos á los piés de la Teodora. Ramos, con que la Empresa agradecida decia á la actriz, «Estoy á los piés de V.»

— Entre la innumerable lista de *Difuntos* que se visitaron el dia 2, merece un particular recuerdo «D. Juan Tenorio.»

Siguiendo la costumbre establecida por la práctica, la Empresa obsequió en ese día al editor del conocido drama de Zorrilla.

Los actores, en cambio, obsequiaron á Zorrilla con una magnífica cerrada, que el público coreó con varios silvidos, sobre todo al final del cuarto acto.

La *ejecucion* del Tenorio, lo fué en toda la estension de la palabra.

El Sr. Parreño, que debe conocer las épocas perfectamente, en justa compensacion del agravio inferido á Felipe el Hermoso, adornándole con un bigote y una perilla anti-históricos, afeitó la barba á D. Juan Tenorio.

Tal vez empezó por sí propio, teniendo la conciencia del efecto que debia producir en el público.

Francamente, suponíamos que el Sr. Parreño, (padre), debia hacer *muy mal* el Tenorio.

En el terreno de los hechos, ha quedado enana la idea concebida en el de las suposiciones.

El Verdugo ejecuta en nombre de la ley. La ley, por lo tanto, le absuelve.

El público no quiso absolver al Sr. Parreño y le obsequió con varios silvidos, al final del cuarto acto, y con varios otros al final de la obra.

Entre los actores que lo hicieron menos mal, figuran la Castro, Parreño, (hijo), y García.

De los demás, ninguno ha comprendido siquiera su papel.

Hasta la Martin que suele hacer sus papeles con conciencia, está cruel en el Tenorio.

— La presentación de la obra no pudo ser mas mezquina.

¡Qué panteon! ¡Qué muebles en casa de D. Juan Tenorio! ¡Qué apoteosis al final!

¡Qué todo, en fin, tan igualito, tan escogido y tan malo!

Recomendamos á la Empresa que no se duerma.

El estar lisongeada por la casualidad y albagada por la suerte, no es motivo para abandonarse de ese modo; y el Sr. de Olona, como empresario, debe procurar algo mas que la ganancia de dinero.

En la segunda parte hubo gran *cacotamiento*.

¿Por qué?

¿Sería una pequeña muestra de aprecio concedida al Sr. Zorrilla?

¿No se atrevieron los verdugos á matarle del todo?

¿Fué una pequeña satisfacción que dieron á sus conciencias los enemigos de Zorrilla?

No lo sabemos.

La duda, sin embargo, no llega á la realidad de los hechos.

¡Pobre Tenorio!

Tras de una vida arrogante, morir abofeteado *públicamente*, por Parreño y *compaña*.

Séale la tierra ligera y aguántese el autor al otro lado del mar, para no verse también abofeteado *tan mal*, y haciendo el dúo á su héroe en el nicho abierto por sus asesinos!

— El viernes se pusieron en escena dos lindas piecitas, que entretuvieron agradablemente al público.

«Un huésped del otro mundo» y «¡Pobres mugeres!» aunque sin tener nada de particular, están bien versificadas y dialogadas; y como no es lo mismo hacer una pieza que un drama, su ejecucion fué esmerada por parte de la Castro, Olona y García, que tomaron parte en la primera y por Fabiana, Olona y la Martín, que desempeñaron la segunda, mereciendo ser aplaudidos.

A continuacion tuvo lugar una nueva exhibicion pantorrillesca de la Pitteri y compañeras.... *mártires*.

«La Isla de los amores» proporcionó una nueva ocasion á los aficionados para contemplar los encantos de las bailarinas.

Calculamos que algunas de ellas habrán sido víctimas de la subida del algodón.

El viernes se bailó peor que otras noches en general.

Se exceptua á Giowanetta, que fué como siempre aplaudida; á la Bianchi, que cada dia gusta mas y á la de Giuli, que volvió á desempeñar con general aplauso la parte de la Borelli.

El Sr. Barachi estuvo desgraciado; y lo estuvo doble porque originó un incidente que pudo haber tenido fatales resultados.

Es el caso, que en uno de los bailables del segundo acto, fuera por haberse perdido, ó por cansancio, y no permitiéndole su poca práctica en el teatro enmendar, en el primer caso, la falta, se quedó un buen rato parado, en tanto que la orquesta seguia tocando. Como desde el estreno del baile, existe cierta predisposicion en esta obra contra la música, que se iba enmendando mucho desde aquella noche, pues la parte aquella tan mala de violin se ha sustituido con un pas de deux nuevo, hubo de decir uno de arriba, «Muy mal la música,» y el Director de orquesta, increpado de este modo, é indebidamente sin duda, se volvió para contestar: «No es culpa de la orquesta.»



Ande V. mas derecho, Sro Director!

2:2
4



Paso doble.



Acos vandálicos.



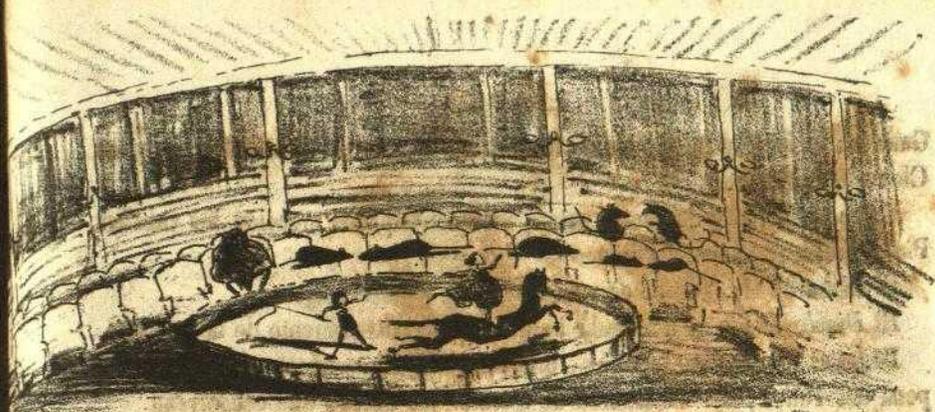
Ase sinato público.



Mice en scene.



Le petit fils du grand Parreño.



Concurrencia.



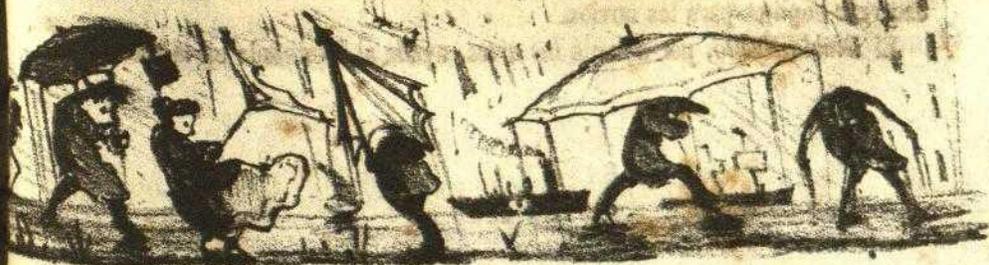
Bandidos.

Mas-hay.



Suerte china.

De los toros!



Rifa de empedrados. Seccion maritima.

El *Diablo Suelto*, imparcial, segun costumbre, no aplaude la conducta del Director de orquesta; pero es preciso que el público tambien se mire un poco antes de ver lo que condena, y, así como á veces tiene aplausos injustificados para mamarrachos, ó gritos censurables artísticamente, es fuerza que, en ocasiones dadas, no tenga, sin razon tambien, críticas injustificadas.

En la escena del apoteosis final se tardó demasiado y el Sr. Pencco tuvo que obligar á Vasco de Gama á ser cómplice de Téthys en la conversion de las Nereidas en fuente.

El Sr. Estrella estuvo mas moderado que otras veces. Ha procurado suprimir los retortijones de tripas y al final de su parte de baile no hace el antiguo volteo chino.

El *Diablo Suelto* dá las gracias á la Empresa por su galanteria á nuestras indicaciones. Con dos piezas en las noches de baile, se termina la funcion á una hora mas regular.

Y como es mas tarde, el público se marcha á paso mas redoblado.

Prado Catalan.

Circo de Mr. Tampé.

El sábado pasado tuvo lugar la inauguracion de este espectáculo.

En honor de la verdad debemos decir que el conjunto de la compañía es bueno.

Siempre en honor de la verdad, debemos decir que el público no lo ha conocido, por la sencilla razon de que no asiste al Circo de Mr. Tampé.

La prodigalidad de calzado que exige la distancia; la economia que el ir en coche, puede producir al calzado; la temperatura del local, que no consigue templar la ausencia de los espectadores; y lo avanzado de la estacion, tal vez sean motivos para que el público háya seguido la marcha de los progresistas, en esta cuestion.

Lo cierto es, que, á pesar de lo que dicen algunos *verdicos* periódicos de la Capital, solo el Domingo por la noche, ha habido buena entrada en el Circo de Mr. Tampé.

Entre los artistas merecen especial mencion Mr. y Mme. Tampé; la familia

Gautier ; la familia Bood , Mme. Kennebel ; la señorita Lisetta Guerra y los Clown Bergonzini.

Entre los artistas de cuatro patas , merecen especial mención los caballos Pinto , Acteon , Cástor y Pólux.

El Circo de Mr. Tampé es susceptible de muchas mejoras.

El *Diablo Suelto* vá á apuntar algunas , para conocimiento de la empresa.

Degollar á todos los músicos , que componen la orquesta aplicándoles la pena del Talion , por su manera de *ejecutar* las obras , que cencerrean.

Hacer andar derecho al Director de orquesta , cosa bastante difícil á *nuestro modo de ver*. (¡ Es jorobado !)

Dar mas luz al público , á fin de que la Empresa no quede del todo á oscuras.

Suprimir cuanto se pueda el uso de la *cinta* y el *aro* , para que el público entre por él.

Ensayar mas á menudo algunas variaciones en el espectáculo á fin de hacer variar la ausencia de los concurrentes.

Llamar á estos con novedades de todo género ; incluidas las de regalar con la entrada , una moneda de cinco duros , aunque sea falsa.

De otro modo , el Circo de Mr. Tampé , mucho mas en abriendo Price el suyo , mejor situado , no podrá aclimatarse en Barcelona , cosa sensible , pues merecen verse los artistas , que componen la Compañía.

Su desaparicion , sin embargo , traeria para el arte , una ventaja inmensa.

La de que se fueran , *con la música* , á otra parte.

Es extraño que gastando quevedos el *Director* de orquesta , no conozca el mal efecto que producen en los públicos oídos.

Barrabasadas.

Con el epígrafe de « ¡ VERSOS ! — El Soldado , » — publica un anuncio la Corona , ofreciendo , por un precio módico , (que siempre seria caro) toda clase de composiciones *poéticas* , hechas al gusto del consumidor , para votos , oraciones , epitafios , zarzuelas , comedias caseras , etc.

Tambien se dirige al bello sexo , brindándole su casa , por si quiere ir á encargar coplitas para los novios.

El *Diablo Suelto* , por amor á las artes , ayuda al interesado en la publi-

cidad de su anuncio; y copia, para muestra, la siguiente decimilla, que le acompaña.

A doctores y estudiantes,
á los pobres y á los ricos,
soldados, grandes y chicos,
operistas, comerciantes,
yo os ofrezco consonantes;
cantará mi pobre lira
con contento, llanto ó ira
en quintillas ó soneto
en octavas ó sexteto,
la pasión de quien me inspira.

De fijo son de este señor la mayor parte de los versos, que lucen las cajetillas de contrabando.

En medio de todo, celebramos la buena fé de este comerciante de nuevo género.

Abre fábrica de versos
con intención sana, diestra;
pero ya dice, en la muestra,
«¡No pueden ser mas perversos!»

Un pollo, conocido en Barcelona, por la rivalidad que sostenia con las barbas del difunto Padró, reza todas las noches, al acostarse, (cuando lo hace) la siguiente oración.

Santa Pitteri bendita
por quien, á pié y á caballo,
de un oso me ví tocayo,
en hora aciaga y maldita.
Tú, cuya gracia infinita
perseguí con tanta audacia
por el paseo de Gracia,
(sin lograr hacerte alguna),
no me dejes á la luna
de Valencia, en mi desgracia.

HISTORIA DE UN GATO CONTADA POR UN PERRO.

Nació mallando y le escuché gruñendo.

Era chico y yo grande : hallé la mia.

Ví con placer que su Mamá dormia ,
en tanto que él se estaba relamiendo.

Avancé cauteloso , y no me oyó ;

le triqué entre los dientes con cuidado ;

le parti la cabeza de un bocado ;

me lo comí enterito y no malló.

Vengan luego á alabar , con arrogancia ,
de las madres la tierna vigilancia !

Mr. Price , anda con su tienda al hombro , gritando , como el cura del
púlpito : « ¿Dónde la calocarémos ? »

(El público.)

En cualquier parte ; porque yo no pienso ir mucho por allá.

Pensar que mató á Tenorio

cierto Capitan , es sueño.

En Barcelona es notorio

que le asesinó Parreño.

El Sr. Parreño (hijo), se lamenta del *Diablo Suelto*, porque este se lamenta del Sr. Parreño , (hijo.)

Una de sus razones es que no se dice nada del Sr. Garcia , (no Domingo , sino Mártes , que es el aciago.)

Una palabra nada mas.

El Sr. D. Julio Parreño es *primer actor* de carácter.

¿Qué puesto ocupa en la compañía el Sr. D. Mártes Garcia?

¿Qué diferencia existe entre los sueldos de ambos actores?

Juzga , por via de pruebas ,

en descargo de tu afán ,

que sendos azotes llevas

mas buen dinero te dán.

Monólogo de un curioso impertinente.

« La señorita Pitteri tiene los brazos delgados « y las piernas gordas,
« Es estrecha de hombros y ancha de caderos.

Cual el misterio será
de tal configuracion ?

—(En bolsa.)— ¿ No bajará
ese pícaro algodón ?

En la noche del Viernes , asistió al anfiteatro del Principal un turco , ó cosa por el estilo , que al parecer iba acompañado de Mr. Price.

El presidente le envió un recado para que se quitara de la cabeza el *fése*, gorro , que como todo el mundo sabe , menos los Presidentes de los teatros , conservan delante de los reyes y de los dioses.

El turco decretó al márgen , (como quien dice al oido del alguacil) la conocida fórmula de « se obedece ; pero no se cumple. »

Suponemos que , por efecto de la lluvia , el Presidente tendria á la puerta del teatro una berlina para retirarse á su casa.

En este incidente,
tan solo diré ;
¡ Señor presidente !
No lo entiende usted !

PÉRDIDA.

La persona que supiere el paradero de dos mil duros , que no encuentra el nuevo empresario del Liceo , tendrá la bondad de entregarlos á la Junta y se lo agradecerá el Sr. Carbonell.

(¿ Pues no decian que el Sr. Estruch proporcionaba el dinero ?)

Blas , no leas.

¿ Pues qué , leo mal ?

No ; pero no leas , Juan.

Dicese que han surgido divergencias entre la nueva empresa del Liceo , los coristas y la orquesta.

Pretenden estos últimos (y con razon) ; que se les pague desde el dia , en que comiencen los ensayos y por semanas anticipadas.

La Empresa pretende no pagarles , anticipadamente.
(La oracion anterior tiene una coma de mas.)

Dice un refran español
que, al fin, donde no hay harina,
(es tan claro como el sol);
suele ser todo mohina.

(Los ratones , en el Circo de Tampé).

¡ Qué bien trabaja la Kennebel!

(Las ratas.)

¡ Pues y los Clowns !

(El público.)

¿ De veras ?

Hanle dicho al *Diablo Suelto* que la funcion dada en el Liceo á beneficio de las salas de asilo, estuvo muy concurrida.

El *Diablo Suelto* no asistió considerando que haria peor el Tenorio la compañía del Teatro Principal que Il ritorno di Columnella la de los Campos Eliseos.

— Diga V. ¿ cuál de los dos hermanos es el peor ?

El primero que V. se encuentre.

Y Parreño, francamente,
hace un Tenorio infernal.
Lo dice como lo siente ;
pero , ¡ lo siente tan mal !

A LOS QUE SALEN.

Con pretextos mejores , ó mas fútiles,
dando fin á su trájica comedia,
espedir se mandó á docena y media
la licencia absoluta , *por inútiles.*

A LOS QUE ENTRAN.

Memento , concejal , en tanta gloria,
que al empezar tu bienal jornada ,
nunca debes perder de la memoria ,
que fuiste , sigues siendo y serás.... ¡ nada ! (1)

D. Valentin,

(Y van ciento !)

(1) Y , ¡ ojo con ser.... algo mas, que aqui está el *Diablo Suelto* !

Las calles están intransitables.

NOTA. En esta rifa se han espendido ¡ cincuenta mil ! billetes.

Y yo tengo para mí,
que, al recaudar tal tesoro,
no podrá el piso de aquí
adoquinarse con oro....
pero, ¡ con billetes !... sí.

Hace unos cuantos dias oyó el *Diablo Suelto* decir á uno, con la mayor formalidad, que el Sr. Balagner concluiría por hacer papel.

Lo creo y solo espero ese dia para implorar su proteccion.

De fijo, me serviría para algo.

EPÍGRAMA.

Tú me tachas de embustero,
porque te quiero.... Sí, á lé.
Pues, repito que te quiero.
(Mas no digo para qué.)

Decididamente, hace falta en la compañía de baile otro primer bailarín, además de Barachi, pues éste no tiene fuerza suficiente para sostener á las niñas.

(¿ Me llamaba V. ?)

Con que, andando, amigo Olona,
que las gentes lo desean,
y saben que no escasean
danzantes, en Barcelona.

FELICITACION.

Me alegro de que se quede
mi amigo D. Baltasar.
Aunque se buscase á drede
con un candil, no se puede
ninguno peor hallar.

EPITAFIO.

Aquí yacen tres mil duros,
de un Depósito cadáver.
Murió, (á manos de Rizzoli),
vírgen ; pero haciendo mártires.

EDITOR RESPONSABLE. — D. Bernardo Grau.

Redactor, Propietario y Director. — ANTONIO G. HERMOSA.

BARCELONA. — Imprenta de D. JUAN OLIVERES, calle de Escudillers, núm. 57. — 1864.

40

61764